

ÍNDICE

PRÓLOGO..... 8

INTRODUCCIÓN..... 10

1.- EL SILENCIO..... 34

1 Gruta sagrada de **SAN JUAN XAR**..... 40

De Igantzi a Arantzeta por un sendero local

2 Collado de **BENTARTEA**..... 46

Tras los pasos de los peregrinos

3 **PROA** de **ERUSO**..... 51

Por el fondo del cañón de Ehujarre

4 Agujas pequeñas de **ANSABERE**..... 58

Por el collado de Petrechema

5 **PASO DEL OSO**..... 63

Del monasterio de Leire a lo alto de la sierra

* *Aves cantoras del bosque atlántico*..... 68

2.- EL VERDE Y LOS OTROS COLORES..... 70

6 Rocas de **LABETXU**..... 76

El valle de los Colores

7 Canal de **DOMIKO**..... 82

Circular al amparo verde de los bosques

8 Palacio de **AIZKOLEGI**..... 87

Un vasto dominio salvaje

9 Rincón de **ANBULOLATZ**..... 93

El reino del musgo

10 Poblado de **OTARREA**..... 99

Sendero circular de Garralda

* *Insectos, joyas de la naturaleza*..... 104

3.- AGUA Y HUMEDAD..... 106

11 Punta de **KAPELU**..... 112

Asomados al Cantábrico

12 Collado de **ZUMARRENA**..... 117

Luces y sombras en el karst

13 Cascadas de **XOXO**..... 122

Camino circular por la ruta de Jatsule

14 Collado Superior de **LARRERIA**..... 126

Los bosques del Rincón de Belagua

15 Foz de **SANTA COLOMBA**..... 132

Sendero circular desde Aspurz

* *El mundo secreto de los helechos*..... 136

4.- VÉRTIGO..... 138

16 Barranco de **SISTAGORRI**..... 144

Cascadas y escarpes entre las Peñas de Itxusi

17 Circo de **GAPELU**..... 149

La larga travesía por las crestas de Iparla

18 Monte **BERRENDI**..... 155

Por la sierra de Abodi hasta Goñiburu

19 Mirador de **ZAMARIAIN**..... 160

El puente colgante y el roble de Garaioa

20 Bosques de **OLHADUBI**..... 165

La pasarela colgante de Holtzarte

* *La niebla, el cajón de los secretos*..... 170

5.- AMOR POR EL TERRITORIO..... 172

21 Cuevas de **XARETA**..... 178

Sendero del pottoka azul

22 Hayedo de **ODIA**..... 184

Los montes de Adi e Iturrunburu

23 Majada de **HARPEA**..... 189

Collado de Aizpegi y cueva de Harpea

24 Pico de **COUNTENDE**..... 194

La montaña sagrada

25 **VIRGEN DE LA PEÑA**..... 200

El Sendero de los Oficios de Burgi

* *Simbología cultural*..... 206

DECÁLOGO PARA CONSERVAR EL ENCANTO..... 208

BIBLIOGRAFÍA..... 214

LA GRUTA SAGRADA DE SAN JUAN XAR

AL AMPARO DE LOS CARPES

ITINERARIO 1

▲ LA FRESCURA DE UN BOSQUE CADUCIFOLIO ÚNICO EN NUESTRAS LATITUDES, UNA CUEVA VENERADA DESDE TIEMPOS PAGANOS RECONVERTIDA EN ERMITA SAGRADA, AGUAS CURATIVAS, RÍOS DONDE BIEN PODRÍAN VIVIR LAS LAMIAS, CASERÍOS, VERDES PRADOS Y ROBLEDALES PARA DELEITE DE BASAJAUN... ¿QUÉ MÁS SE PUEDE PEDIR EN UNA RUTA DE DOS HORAS CON POCO DESNIVEL?



CAMINO EMPEDRADO Y BOSQUE.

El disfrute está asegurado en estos parajes en los que el bosque adquiere especial protagonismo y en donde nos embarga el encanto especial de los viejos senderos de la época en la que estos eran la vía de comunicación a pie para las gentes que se desplazaban de Igantzi a Lesaka, o iban a otros pueblos de Bortziriak y del Bidasoa.

Así, transitaremos por verdes caminos amenizados por el hilo musical impuesto por petirrojos, carboneros y escribanos mientras nos flanquean el paso nogales, castaños, robles americanos, cerezos silvestres y avellanos. Pero ninguno de ellos son la singularidad de este lugar. Tras ascender la senda que lleva hasta la carretera, el molino y el valle del río Latsa, hemos de prestar atención a la húmeda ladera mixta de monte comunal donde crecen dos árboles de hoja muy parecida: el haya y el carpe. Este último es la gran especie protagonista del recorrido que, a partir de ahora, se adentra en los límites de una reserva natural protegida de casi tres hectáreas de superficie creada en 1987 al pie del monte Unanu o Mendaur, a orillas del río Latsa.

El carpe, carpino o haya blanca (*Carpinus betulus*) es un árbol que, con una distribución mayormente centroeuropea, encuentra en San Juan Xar, en Irisarri y Alkaiaga su límite suroccidental mundial. Así, este entorno cantábrico es el único enclave para la especie en toda la península ibérica, es una reliquia viva de otro tiempo. La hoja aovada del carpe, a diferencia de la del haya, está ribeteada por un fino borde biserrado y muestra los nervios muy marcados o regulares. En euskera se le llama *pagoa-lizarr*, porque las hojas son como las del haya y el tronco es como el del fresno.



A LOS PIES DEL CASERÍO DE ARANTZA, LOS ÁRBOLES SE VISTEN DE OTOÑO.



LA MAGIA RESIDE EN EL BOSQUE DE ELHUIJARRE.

bello paisaje de dos gargantas, un par de estrechos desfiladeros labrados en la ladera norte del monte Lakora por la acción erosiva de ríos o arroyos, la conocida garganta de Kakueta – acondicionada para visita turística y calificada como uno de los parajes más salvajes y prestigiosos de Europa– y el cañón de Ehujarre, que vamos a conocer en una visita libre y a pie. Para ello, remontaremos su frondoso interior, delimitado por paredes calizas, hasta alcanzar un llano superior y colocarnos sobre una proa saliente que ejercerá de privilegiado mirador sobre este bonito entorno que se ubica a nuestros pies. Por si fuera poco, muy cerca está el impresionante paisaje de Holtzarte y Olhadubi, protagonista de otra ruta de este libro (nº 20).

Cuando caminemos por dentro del barranco, en días especialmente nublados o de borrasca, podemos tener la sensación de que, más que encontrarnos en un bosque de los Pirineos, estamos más bien en el corazón de una jungla tropical dado que la exuberancia vegetal recuerda a una selva de ese tipo, o, si nos dejamos llevar aún más por la fantasía, quizá se parezca a aquellos bosques prehistóricos que hace millones de años, en la Era Terciaria, cubrieron estas mismas montañas. La sala-mandra, anfibio amarillo y negro amante de estos ambientes lluviosos e exageradamente húmedos, sale en las noches refrescantes de debajo de las piedras y los troncos en descomposición. En primavera el verde es de un color

intenso, y los musgos, los helechos, la opulencia de la flora, las hayas o los avellanos evidencian que aquí impera un microclima en el que impera la humedad, propiciado por el fenómeno de la inversión térmica, característico de valles muy estrechos donde apenas entran los rayos de sol directo, pero con dos ingredientes añadidos: estamos en la umbría cara norte y en el Pirineo atlántico, adonde llegan y descargan las nubes del Cantábrico.

Por si la magia exterior fuera poca, no muy lejos (hay un desvío) se encuentra la entrada a la Sala La Verna, gigantesca cavidad que forma parte del conjunto kárstico de Larra y de la Piedra de San Martín –de fama internacional, con 456 kilómetros de galerías– y que desde 2010 se puede visitar, aunque hay que contar con una reserva previa de entrada. Su gran salón interior de dimensiones colosales –194 metros de altura por 245 metros de anchura, es decir, diez veces el tamaño de la catedral de Notre-Dame de París–, ha sido habilitado mediante un recorrido subterráneo de ochocientos metros que permite realizar tres tipos de incursiones turísticas sin necesidad de ser un experto espeleólogo o de ir equipado con material para la exploración técnica. Es una maravilla geológica que ha sido creada por estos otros ríos soterrados que recorren las entrañas de la tierra, y fue descubierta en 1945. Tiene un volumen interior de 3'6 millones de metros cúbicos y su visita no deja indiferente a nadie.

Ante tamaña labor de la naturaleza, en el interior y el exterior, podría parecer que el ser humano poco puede demostrar, mas en Santa Grazi encontramos un modesto pero bello tem-

plo del siglo XI, que antiguamente fue parte de una colegiata y que se convirtió, gracias a su hospital de peregrinos y su abadía, en una etapa relevante dentro del Camino de Santiago. De gran interés artístico, antes de empezar la ruta a pie merece la pena detenerse unos minutos para visitar su portada y el interior –con doce capiteles policromados e historiadados–, además del cementerio anejo, que conserva numerosas estelas discoidales. Durante siglos, dependió del monasterio de Leire.

POR EL FONDO DEL CAÑÓN DE EHUIJARRE

RUTA 3

TIEMPO **3 h 30 min**, solo ida DESNIVEL **1.000 m**
DIFICULTAD **MEDIA-ALTA**. Llévase chubasquero y buen calzado de montaña, el suelo suele estar resbaladizo. Para visitar el interior de la garganta de Kakueta hay que pagar entrada en el bar La Cascade. Para visitar la Sala de la Verna hay que realizar reserva previa de entrada: www.laverna.fr

Así, aunque hay un aparcamiento un kilómetro más adelante, partimos de la iglesia románica de Santa Grazi, que queda a la derecha, y vamos por pista asfaltada guiados por las señales que indican el camino hacia Ehujarre. Bajamos a la ribera del arroyo Uhaytza, ambientada por fresnos de hoja ancha, alisos y avellanos. Dejaremos atrás, a la izquierda, el desvío que conduce al bosque de Utzia y a la entrada a la Sala La Verna.

Nosotros continuamos por un paisaje mixto de bosques y prados, cruzamos el puente de Senta y seguimos las marcas rojas y blancas del sendero de gran recorrido GR-10 que atraviesa la cordillera pirenaica de punta a



LA PROA DE ERUSO SE ASOMA A LAS PROFUNDIDADES DE EHUJARRE .

punta por su vertiente norte. En este punto se dirige hacia Logibar y atraviesa la cabecera de la garganta de Kakueta. Pero va a ser por poco rato porque pronto, en una curva

del camino asfaltado, encontramos el desvío a la garganta de Ehujarre [Gorges d'Ehujarre], sendero que se adentra en este desfiladero delimitado por altas paredes rocosas.

Nuestra senda está señalizada en todo momento con dos bandas amarillas de pintura. Su discreto trazado avanza curso arriba por el fondo por el cauce del fondo del cañón con su

espectacular puesta en escena a modo de selva tropical que nos dejará con la boca abierta. Más arriba, en el interior de esta parte de la montaña, atravesamos manchas de hayedos con

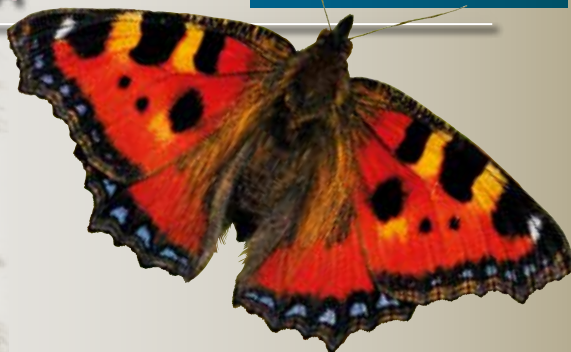
INSECTOS

JOYAS DE LA NATURALEZA

MARIPOSA ORTIGUERA

Aglais urticae

Diurna, la veremos en márgenes de campos rurales y prados. Sus orugas se alimentan de ortigas.



HORMIGA LEÓN

Macronemurus appendiculatus

Sus ojos muestran llamativas iridiscencias. Las larvas, enterradas en un embudo de arena - una trampa mortal para muchas presas- son voraces.



CIERVO VOLANTE

Lucanus cervus

El escarabajo más grande de Europa vive en los robledales y vuela en el crepúsculo desde mediados de junio.



Tienen formas curiosas, colores vistosos, brillos y reflejos metálicos, esmeraldas, azulados, nacarados. Parecen delicadas joyas vivas. Son todo encanto y seducción.



ROSALÍA ALPINA

Rosalia alpina

Con largas antenas y élitros -falsas alas- gris azuladas, su presencia está ligada a hayedos húmedos y viejos, bien maduros.

CÁRABO DE LOS PIRINEOS

Carabus pyrenaeus

Endémico de la cordillera, vive en los altos canchales y pastizales del pico Orhi.



CETONIA DORADA

Cetonia aurata

De colores verdes dorados a cobrizos, vuela en verano u otoño. Se alimenta de néctar; sus larvas consumen madera en descomposición y estiércol.

PEQUEÑO PAVÓN

Saturnia pavonia

Muestra dos falsos ojos intimidatorios. Es nocturna y vuela entre marzo y mayo.



SABÍAS QUE...

La cicindela (*Cicindela campestris*) es un escarabajo que encontramos en caminos de tierra, en lugares secos y soleados. De bonito verde brillante, es un depredador con grandes mandíbulas que delatan su dieta carnívora.



MARIPOSA EN LA HOZ.

del terreno nuestra senda desciende ahora al puente que cruza el arroyo de Egúrzanos, el cual en verano apenas tiene caudal.

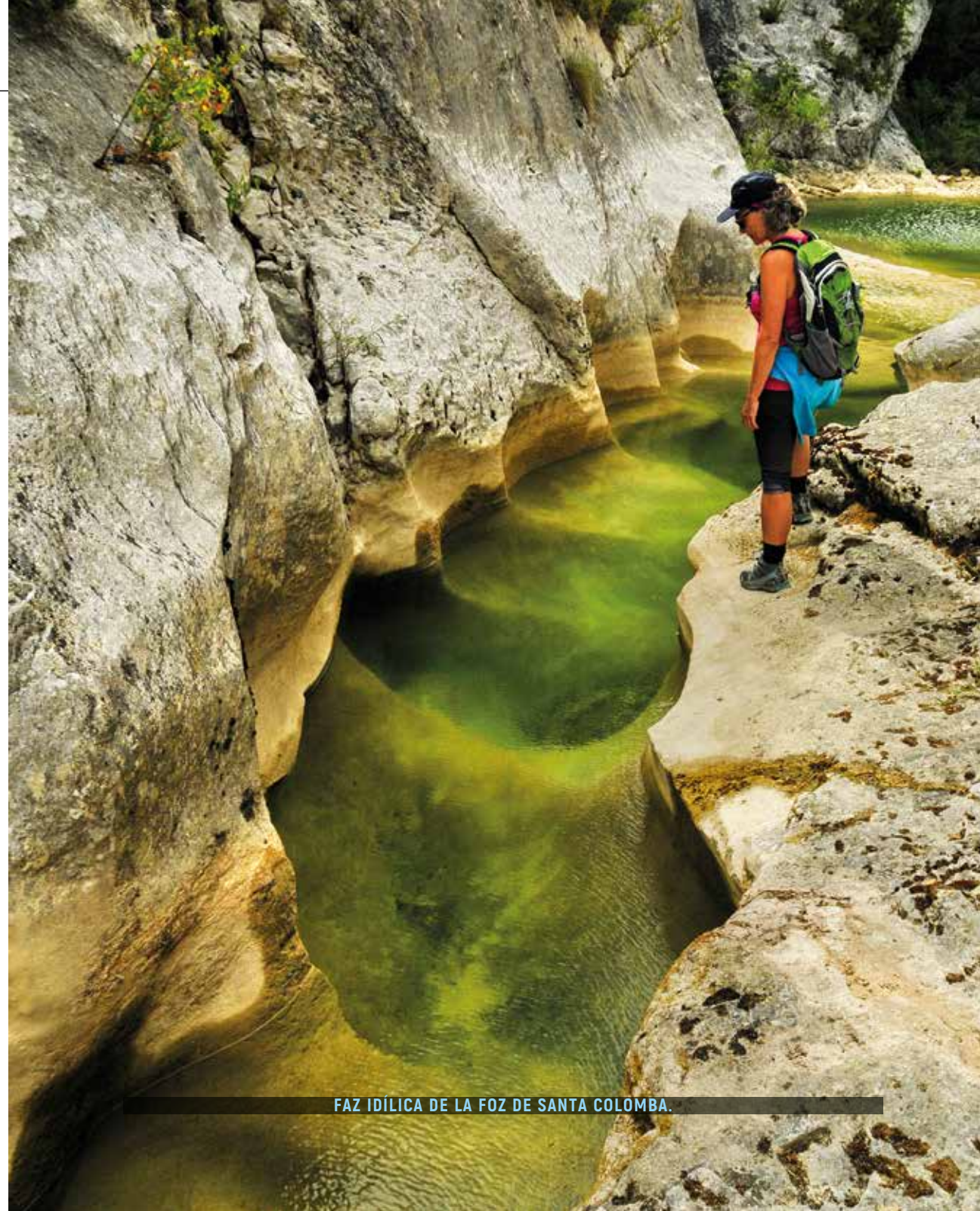
Dejamos a un lado el desvío a la cima del monte Idokorri y sin ganar mucha altura, por la margen orográfica derecha, remontamos paso a paso este precioso desfiladero o barranco que se abre bajo las laderas de la sierra de Illon. Seguimos la senda marcada por estas laderas soleadas y tomamos de referencia las marcas del sendero local.

Nuestro itinerario discurre por un tupido encinar seco con quejigos, pero la existencia del río favorece la presencia en este ecosistema mediterráneo de otros árboles que podrían parecer ajenos, como son el acirón, el haya, el mostajo, el roble, además de sauces, álamos o fresnos que se disponen en la misma orilla del curso fluvial. Enfrente, mucho más altas, localizamos entre las peñas calizas algunas cavi-

dades de difícil acceso, como la mencionada Cueva de Osoki o del Moro.

Ajenos a esos ires y venires prehistóricos que las antiguas huellas delatan, o a esas revueltas y escaramuzas distantes en el tiempo, disfrutamos en la actualidad de la paz y el sosiego natural actual, mientras continuamos nuestro caminar hasta alcanzar la poza principal de la foz, la cual mantiene agua hasta en los meses más secos del verano. En este estrecho pasaje existe una sencillita vía ferrata, una serie de grapas ancladas a la pared, que tras un paso entre peñas y pozas asciende a una especie de colladito y que, más arriba aún, supera un repecho por un pinar de pino silvestre con abundante boj, desde donde sale a un pequeño claro que da vista a la localidad de Aspurz, emplazada sobre un cerro.

Descendemos por una seca y pedregosa ladera. Al frente, en el horizonte, se perfilan las altas montañas de los valles occidentales del Pirineo central: Espelunga, Alanos, Bisaurín... Perdemos altura entre pinos laricios, bojes, quejigos, encinas, enebros y disfrutamos del vuelo de lindas mariposas u otros insectos como la hormiga león, hasta retornar de nuevo al aparcamiento donde iniciamos esta ruta, junto a la carretera de acceso a Aspurz.



FAZ IDÍLICA DE LA FOZ DE SANTA COLOMBA.

LA LARGA TRAVESÍA POR LAS CRESTAS DE IPARLA

RU TA 17

TIEMPO De 5 h 30 min a 6 h 30 min, solo ida
DESNIVEL 800 m, pero realmente son 1.050 m de desnivel acumulado

DIFICULTAD ALTA. Es una larga travesía con muchas subidas y bajadas, auténticos *rompepiernas*. Conviene realizar una combinación de vehículos para organizar el regreso desde la localidad de Bidarraí al collado de Izpegi. Hemos de tener cuidado con la niebla y la nieve, que impiden seguir las marcas del camino.

En la carretera de Erratzu a Baigorri, damos los primeros pasos para completar esta travesía de una punta a otra de la montaña. Situados en el collado de Izpegi (670 m), tomamos el sendero del GR-T-5, que se dirige hacia el norte, al collado Buztanzelai, situado a 2,7 kilómetros. El arranque es exigente, con una muy fuerte subida que en unos veinte minutos se suaviza mientras bordea el valle del Baztan por la cresta de Kuarteleko, Larremear, las rocas de Ainziagako Tuturru... Las marcas rojas y blancas nos guían por una senda que se abre paso entre ríos de piedras y mares de helechos hasta alcanzar unas hayas y llegar en una hora al collado de Buztanzelai [Buztanzelaiko lepoa] (843 m), donde enlazamos con el sendero balizado de gran recorrido GR-10 que viene de Baigorri [Saint-Etienne-de-Baigorry] y que vamos a seguir a partir de ahora hacia el collado de Astatei Bidarraí.

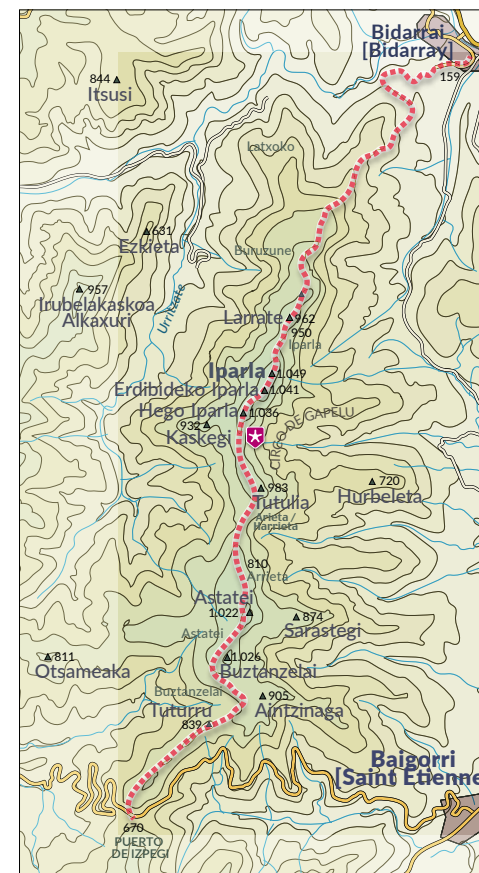
En estos tramos aún iniciales podemos subir hasta lo alto del picudo monte Buztanzelai (1.029 m) donde hay un gran *cairn* o mojón de piedras, además de buenas vistas. O

bien lo podemos bordear a media ladera por su flanco oeste. Seguramente, ya nos habremos encontrado con algunos rebaños de ovejas que aprovechan los pastos altos y, por encima de nuestras cabezas, con el vuelo de los buitres. Seguidamente alcanzamos el collado de Astatei (955 m), donde quedan los restos de un dolmen prehistórico, y remontamos en suave ascenso el pico del mismo nombre (1.022 m) y la punta más baja de Atalazko kaskoa (990 m), siempre con nuevas vistas y panorámicas si la niebla, frecuente por estos lares, no lo impide.

Emprendemos una fuerte bajada de casi doscientos metros de desnivel hasta el collado de Arieta [Harrieta] (810 m), con la grata sorpresa de encontrarnos en estas altitudes con la sombra y el verdor de los hayedos del valle de Urritzate, que remontan hasta estos lares. Cerca, a trescientos metros, hay una fuente de agua potable. El GR-10, con sus marcas y señales, nos acompaña en todo momento hasta el final de la ruta. Siempre en dirección norte.

Emprendemos ahora otra fuerte subida hasta alcanzar la cima de Tutulia (985 m), cumbre defendida por unos peñascos rocosos. Superados estos, en la cima, es del todo imprescindible que nos regalemos unos minutos para tomar aire y, sobre todo, para disfrutar del fabuloso panorama de un paraje idílico. La vista se abre al norte, al circo rocoso de Gapelu, con el monte de Iparla como señera. Al igual que las aves que planean orgullosas sobre nuestras cabezas, nos sentiremos poderosos y henchidos ante tal magnitud de belleza.

Tras empacharnos con las vistas, enfilamos hacia la referencia del Iparla, pero antes supe-



¿Y SI VIVAQUEAMOS?

Las luces del inicio y el final del día no entienden de límites administrativos, nacen y mueren dónde quieren y siempre es un espectáculo digno y sorprendente. Iparla es una cumbre plana, no muy alta y, por tanto, no muy fría, por lo que es más que factible la posibilidad de vivaquear en la cumbre. Si subimos a dormir, veremos la montaña y el mar; descubriremos por dónde sale el sol y por dónde se acuesta; y apreciaremos cómo al caer la noche, los pueblos de los valles, allá abajo, encienden sus luces y juegan a ser un reflejo del firmamento en la tierra, como si allí habitaran cientos de estrellas que titilan a pie de territorio. Arriba, sobre nosotros, estarán las auténticas. Todo un lujo. Podemos dormir al raso, como las vacas, las ovejas y los *pottokas*, y una vez que las sombras comiencen su rápida huida acosadas por la llegada del sol, sabremos qué cumbres son las que primero se tiñen con su fuego al mismo tiempo que esa luz cálida nos acaricia el rostro embelesado. Eso sí, recordemos que estamos en el Pirineo lluvioso y hay que estar atentos al parte meteorológico para evitar las borrascas, precipitaciones y nubes bajas. Una pequeña tienda de campaña puede ser muy útil. Y, por si acaso, no nos olvidemos de la funda de vivac.

pero que fueron una buena excusa para situar en ellas el mojón número 16 de la muga divisoria entre Navarra y Aragón.

La historia tiene mucho que ver con esta ruta, pues está muy ligada al Sendero de los Oficios de Burgi (632 m) en sus primeros pasos, una invitación en toda regla a entretenerse mientras conocemos más de esos quehaceres de nuestros antepasados. Esta localidad de Erronkaribar [valle de Roncal] rememora así aquellos ancestrales trabajos ya desaparecidos que durante siglos fueron propios de esta zona prepirenaica. Lo hace gracias a su museo etnográfico y a este paseo interpretativo equipado con paneles informativos. Aprenderemos más sobre las lavanderas en el río, los panaderos y las serrerías, los carboneros en el bosque, los canteros y sus trabajos en la piedra, aquellos que almacenaban nieve para fabricar hielo o bien quienes se encargaban de cocer en un horno la piedra caliza para obtener cal.

EL SENDERO DE LOS OFICIOS

RUTA 25

TIEMPO Unas 4 h, ida y vuelta. Necesitaremos media hora más para completar el Sendero de los Oficios propiamente dicho. **DESNIVEL** 680 m. **DIFICULTAD** **MEDIA**. Son unos cuatro kilómetros de subida continua.

Así pues, comenzamos en el empedrado casco urbano y seguimos la carretera NA-137 hacia Aragón, lo que nos lleva a pasar en primer lugar junto a un antiguo molino. Cruzamos el cauce del río por el puente medieval de piedra, con tres grandes arcadas, desde donde cada 1 de mayo se puede disfrutar de la llegada de las

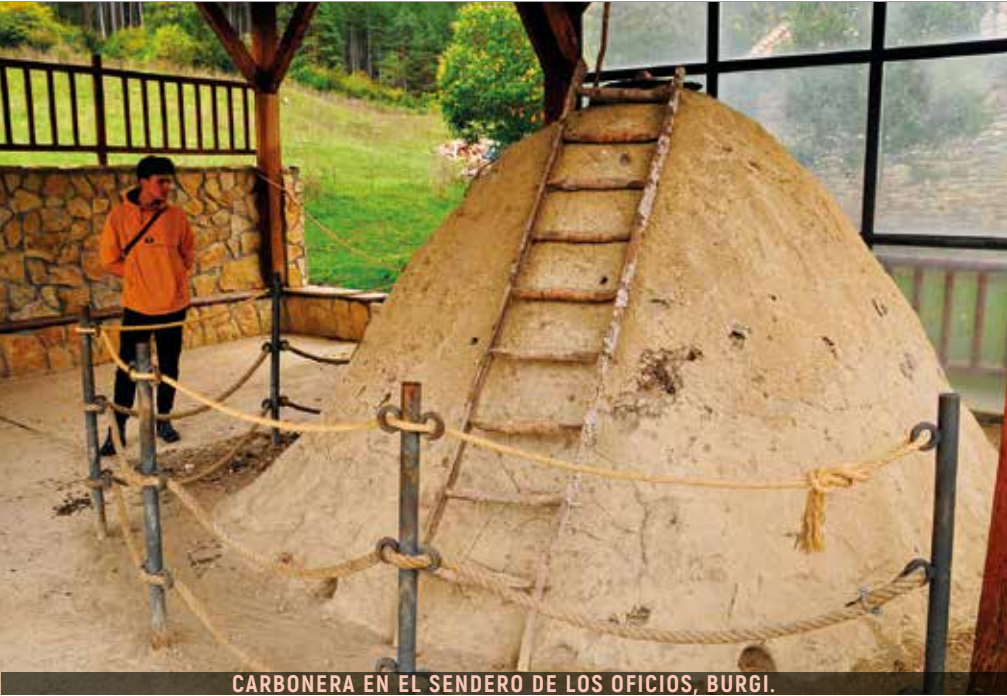
almadías gracias a la fiesta popular que año tras año reúne a numerosa gente unida por el amor a la tierra. Este es en realidad el inicio real de ese sendero de las tradiciones, que nos muestra las faenas habituales de este entorno rural. Es ahí, además, en la orilla orográfica izquierda, donde vemos que hay otras rutas señalizadas y donde encontramos la reproducción de una antigua almadía o balsa de troncos de árboles.

Dejamos a un lado el sendero de gran recorrido GR-321 del Camino Real, que remonta el valle, y continuamos hacia el sur, con lo que coincidimos unos metros con el sendero local SL-NA-78, que se dirige al mirador de la Foz de Burgi. Tras la aconsejable opción de visitar previamente el Sendero de los Oficios, nuestra subida hasta la ermita de la Virgen de la Peña va a tomar un desvío que se halla poco antes de alcanzar la réplica de una antigua carbonera o txondorra cubierta por tejadillo.

Así, nos desviamos a la izquierda por un prado y, enseguida, la senda marcada se adentra en el interior de un bosque de pinos poblado por dos especies distintas: pino laricio o negral y pino silvestre, también llamado albar.

Dejamos la foz a la derecha, al sur, y cruzamos una pista encementada y, ahora sí, afrontamos la continuada subida por esta pendiente ladera. La ermita cimera queda a unas dos horas de marcha.

Inmersos en la intimidad del bosque, la senda sube y sube, serpentea sabiamente, y, sin gran dificultad, gana altura de forma progresiva. A los pinos ya reseñados, les acompañan las abundantes matas de boj, las flores de la hepática o de la primavera, además de quejigos, arces, musgos, majuelos y encinas. Poco a poco



nos distanciamos de Burgi. Su casco urbano de recias casonas va quedando ahí abajo, apiñado a orillas del Eska, y dispuesto en torno a la iglesia de San Pedro y de ese cerro en el que antaño hubo un castillo defensivo.

Dejamos a un lado el desvío a la fuente de Txabalko. Muy cerca de nosotros, en el medio forestal inmediato, suenan los reclamos de pájaros como el pico picapinos, los petirrojos y las currucas. La senda gira al este, paralela a un pequeño barranco apenas perceptible. Más arriba llegamos a una especie de rellano despejado, un pequeño descanso en la ascensión. Contemplamos ya la entrada meridional de Erronkaribar y su cierre final con las cumbres nevadas del Pirineo occidental: desde el Orhi hasta el Bisaurín. La altura determina, y

el bosque de la parte superior se ve completamente dominado por el pino silvestre, de corteza asalmonada en la parte alta del tronco, acompañada igualmente de boj, quejigos, majuelos y de algún roble o abedul que marcan cierta influencia atlántica.

A casi media hora de nuestro destino, la senda sale a unas praderas altas, donde entre

